LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

AÑO IV | Redacción y Administración:—Calle del Conquistador número 43. Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de Las Baleares D. Miguel Roca. | Palma de Mallorca, Juéves 20 de Julio de 1893 | Precio de suscrición: UNA PESETA al mes en toda España. — Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre. — Número suelto: DIEZ céntimos. Se publica todos los días laborables. | NÚM. 651

DESATINADOS

El Gobierno fusionista camina de desatino en desatino. Diríase que ha perdido hasta el instinto de conservación, cuando de tal modo parece escoger las ocasiones de errar.

A nadie, sino al Sr. Sagasta, el mas irresoluto de nuestros hombres políticos, cuando funciona de jefe del Gabinete, se le hubiese ocurrido abdicar en el Sr. Gamazo, y confiarle de hecho una dictadura económica, si siempre inconveniente, hoy en alto grado peligrosa.

Se ha dicho muchas veces, y no sin fundamento, que la cartera de Hacienda debiera estar desempeñada por el presidente del Consejo de ministros, como medio de que las soluciones económicas se impusiesen á todos con la autoridad que hay que suponer y de que, generalmente, goza el jefe de una situación política.

No diremos que, en absoluto, deba tenerse por exacto el fundamento alegado; pero las mas de las veces resultaría, en efecto, que el plan político se subordinaría al económico y que éste y aquél, cuando menos, se completarian, facilitándose así la marcha del Gobierno.

Se dirá que para ser ministro de Hacienda se necesitan conocimientos especiales que difícilmente se podrían hallar en ninguno de los actuales jefes de partido, pero esta objeción carece de base desde el momento en que han podido ser ministro de Hacienda, Cos-Gayón, Venancio González, Castañeda y, en fin, Gamazo. Ninguno de estos, ni otros muchos que pudiéramos citar, han inventado nada, ni hecho nada que les permitiese adquirir el título de inteligente en materias económicas, y no seria, sin duda, decir una heregía el afirmar que hay mas congruencia entre los conocimientos y aptitudes profesionales del Sr. Sagasta, por ejemplo, que en los del Sr. Gamazo.

Ademas, dentro del sistema parlamentario, no hay que pedir por el desempeño de las funciones administrativas, especialidades. Eso se queda para otros sistemas dentro de los cuales la administración obra independientemente del Parlamento, formando parte del poder ejecutivo.

***

Que el Sr. Sagasta no haya querido encargarse de la cartera de Hacienda, se explica, pero lo que no se explica es que se haya entregado de pies y manos al Sr. Gamazo, y lo que es peor, que le haya entregado la suerte y el porvenir del partido de que es jefe.

Si hubiera hecho eso con D. Venancio González, por ejemplo, se comprendería, porque semejantes abdicaciones no se hacen nunca sino en favor de los amigos políticos, cuya historia, cuyos antecedentes y cuya autoridad son garantía de que, cuando menos, no han de ser nunca un obstáculo á los planes del jefe del Gobierno.

Pero abdicar en Gamazo, el eterno disidente, el ambicioso insaciable, el declarado aspirante á la jefatura política, eso no se le hubiera ocurrido á nadie eso es el primero y mayor de los desatinos que ha podido cometer en su decadencia el señor Sagasta.

Y buena prueba de ello es que el Sr. Gamazo aceptó la cartera de Hacienda imponiendo un criterio y condiciones determinadas. Pretendió que todo se subordinara á la realización de sus planes financieros, ó lo que es lo mismo, quiso abrogarse de hecho la autoridad del jefe del Gobierno, dirigiendo la marcha política del mismo y el criterio del Parlamento por los tortuosos senderos de su política económica y financiera.

¿No se enteró de esto el Sr. Sagasta? ¿No conoció esto desde el primer momento? Pues entonces no culpen á nadie. Culpe solo á su desenfrenado afan por gobernar, que le llevó á una situación á propósito para quedar sometido á los imposiciones de Gamazo.

***

Ahora ya es tarde para conjurar la espantosa crisis que se viene encima. Ahora ni Gamazo puede realizar su plan económico, ní se aviene á ceder en su actitud de imposición. Si se fuese al fin, se iría pretextando qué no se le había dejado desarrollar sus ideales financieros. Si no se va, se escudará en los obstáculos de los mismos amigos del Gobierno para justificar su inevitable fracaso.

En uno y otro caso resultará que se ha perdido un tiempo precioso, que se han intentado reformas cuyo resultado ha sido únicamente llevar la perturbación al país contribuyente, excitar los ánimos á la resistencia y á la rebelión y acrecentar de todas las maneras posibles los males de la patria.

Es decir, una serie de desatinos que servirán, sin duda, de enseñanza á nuestro pueblo, para acabar de convencer á los que aún no estén convencidos de que en la política monárquica no hay ya que buscar otra cosa que torpezas inmensas, porque la ambición personal, el interés egoista, ineptitud puesta al servicio de la osadía, el Parlamento sin voluntad y los Gobiernos sin energías morales, hacen imposible toda función ordenada y todo pensamiento salvador.

La política de los desatinos, sólo perturbaciones puede producir, y como la perturbación no es ni puede ser medio adecuado para la vida de los pueblos, ha llegado el momento de que cese, cueste lo que cueste.

La lucha por la existencia

I

¡Luchar para vivir!

Tal es el maldecido sino de la humanidad, desde que el hombre encarna hasta que expira.

Sino que se extiende á las razas inferiores y alcanza hasta los más insignificantes seres de la escala zoológica.

¡Qué feliz sería la humanidad sin las exigencias que la vida trae consigo! Pero el organismo, al funcionar, se desgasta y la reparación se impone si ha de conservarse el equilibrio funcional que constituye la vida.

¡Vivir!

He ahí el gran problema. Problema cuya resolución se impone y no da treguas ni lugar á cavilaciones que le resuelvan.

El individuo necesita vivir que es la principal é inconsciente misión que viene á llenar sobre la superficie del planeta: *Crescite et multiplicamini*.

Al vivir tiene necesidad de atender á la reparación de las piezas que su gastada máquina sufre en esta no interrumpida marcha.

La menor vacilación, la mas pequeña parada, cambia el estado de su inercia, sustituyendo el reposo al movimiento.

Por esto el hombre asimila constantemente. Asimila en el claustro materno y llega á la decrecitud sin haber descansado un momento en este incesante trabajo.

Si el hombre tiene necesidad de vivir y ella trae aparejada la de reparar la desnutrición que sufre, el derecho á la alimentación es incuestionable.

De ahí el pavoroso problema de las subsistencias. Problema que preocupa, aunque no todo lo que debiera, á las clases sociales, y en particular á los Gobiernos, amenazando cada vez más con más aterrador aspecto.

La crisis obrera, latente todo el año, pero agravada é imponente en los inviernos, es cuestión árdua y por demás interesante para que las clases acomodadas la contemplen con desdeñosa indiferencia.

Precisamente cuando la inclemencia de la estación exige al hombre mayores atenciones para contrarrestar y mitigar los rigores del frío; cuando es más necesario cuidar á manera de Vestal de arrojar combustible para conservar incólume el fuego de nuestro hogar cardiaco, es cuando al bracero se le niega el carbono, es cuando al trabajador se le niega el ázoe, es cuando al obrero se le expulsa del miserable tugurio en que se cobija y arroja á la calle á luchar inerme contra la intemperie y el hambre. Y si no se le priva del oxígeno tan necesario para la respiración, no es por acto de piedad ni por encomiástica previsión humana, sino gracias á hallarse este fluido tan pródigamente difundido, que se escapa á todo acaparamiento, por más que en las grandes «urbes» llega tan atenuado á los pulmones de sus habitantes, que bien puede decirse es insuficiente para la transformación sanguínea arterial.

Al hombre privado de toda consideración social, se le convierte en bestia humana, como le llama Zola, y lanza al campo á que reconstituyendo las tribus nómadas que poblaron al mundo en las primeras edades de la historia, sin otros recursos que los de sus extenuados miembros, y sin otra perspectiva que el hambre, la desesperación y la muerte, busque, luchando á brazo partido, la perentoria satisfacción de sus necesidades.

¡Sociedad tirana! No comprendes que para vivir tú necesitas del concurso eficaz de todos los miembros y que la máquina social sufrirá terrible sacudida y forzosa parada si se rompe un diente cualquiera de su engranaje?

¿Por qué, pues, desatiendes ese, por desgracia, justificadísimo clamoreo que con glacial indiferencia diariamente y por doquier escuchas?

Si tan madrastra te muestras, Sociedad, no te quejes del alarmante aumento que observas en la criminalidad; no te quejes de las aterradoras cifras que la demografía te presenta.

Si aceptas las premisas forzosamente tienes que aceptar las consecuencias.

Todo ello no es más que consecuencia de tu abandono.

En vano se cansa la prensa de propagar un día y otro día la noticia de que hay gente que no come porque no trabaja. Que no trabaja porque no hay obras. Que no hay obras porque las fuentes de la riqueza como son la industria y el comercio se hallan agotadas; porque la agricultura y la ganadería se hallan esquilmadas: porque la paralización en todo y por todo es general.

Digo paralización y digo mal.

Hay movimiento en los asilos.

Hay movimiento en las cárceles.

Hay movimiento, aunque parezca un contrasentido, en los cementerios.

No todos, pues, forzosamente huelgan.

Trabaja la caridad.

Aumenta el trabajo de los carceleros.

Y no pueden dar abasto los enterradores.

LA MUERTE DE TALLADA

(EPISODIO HISTÒRICO)

Finalizaba ya la última guerra civil cuando conocí al malogrado teniente de Bailén, Federico Moreno. Era de esos militares que, por la figura elegante, la apostura marcial, el modo de levantar la cabeza, balancear el cuerpo y descansar la mano izquierda en la empuñadura de la espada, suele confundir la gente con ciertos oficialitos, figurines de carne y hueso que adornan las paradas y, en tiempo de guerra, sólo sirven para aumentar el bagaje. El teniente de Bailén era todo un hombre. De corazón generoso, de trato franco, decidido, patriota, valiente, se captaba pronto el respeto y las simpatías generales.

Por aquellos tiempos contemplaba el mundo, con escándalo, las maniobras de nuestro ejército.

Las columnas iban y venían sin orden ni concierto. Era sabido que cuando marchaban hacia un punto los carlistas ya lo habían evacuado. Este continuo jugar al escondite destrozaba á las tropas, no favorecía á los pueblos y, lejos de dominarla, fomentaba la rebelión. La gente pacífica no podía comprender tanta ineptitud en los jefes de columna, y, por lo mismo, todo era suponerles falta de pundonor, felonía, consentimiento comprado. Moreno se daba á todos los diablos, y, á veces, hasta traspasando los límites de la prudencia, se había atrevido, en público, no á deshonrar, pero sí á censurar sus jefes.

—No hay tales compras ni ventas; lo que hay es un desorden espantoso, una falta completa de plan, una ineptitud incorregible. Que me dejen hacer, y verán ustedes como, en menos de un mes, barro la provincia.

Y explicaba, su plan que se reducia á lo siguiente: despreciar á los guerrilleros aislados y perseguir, sin tregua ni descanso, á las grandes partidas. Conseguido esto, las pequeñas caerían en el primer lazo que se les tendiera.

—Muerto Francisco—proseguía—el más aguerrido de esta provincia es Tallada. Pues detrás de Tallada siempre, hasta cogerlo, hasta matarlo. Después ya nos ocuparemos en los otros. Yo, por mi parte, les juro que si un día tropiezo con Tallada, me voy al bulto. O él ó yo.

Y lo habia dicho tantas veces, que Tallada ya lo sabía.

Se hablaba una tarde de la campaña en el Casino de Tarragona, cuando de pronto llegó la noticia de la muerte de Tallada, sosteniendo el mensajero que la columna del coronel Otal había sorprendido y batido á las facciones, reunidas, de Vallés, Tallada y Camats, obteniendo una victoria tanto mayor, en cuanto había costado la vida al tortosino. La mayoria de los oyentes lo pusieron en cuarentena. Otal por exceso de prudencia, había ganado en opinión el concepto de miedoso y nadie comprendía que se hubiera aventurado á tales sorpresas, ni que se hubiese dejado sorprender un hombre como Tallada.

Nuestra mesa hervía entregada al grado álgido de la discusión, cuando se presentó, sucio de polvo y tan simpático como de costumbre, el alferez Chacón, jovencito de veinte años, pequeño, nervudo, con el rostro tostado por el sol, casi imberbe, airoso en el andar, pero sin pizca de altanería, sino, al contrario tan modesto y tratable, que todos lo querian y estimaban.

—Ah—exclamó uno— aqui viene Chacón, el edecán de Otal! El nos dirá cómo ha sido.

—¿Que?—preguntó Chacón.—¿La muerte de Tallada?

—Sí—respondimos todos.

—Con mucho gusto... ¡Mozo: café!

Le hicimos sitio, acercóse una silla y, desanudándose el pañuelo que llevaba al cuello, sacudiendo el capote y tirando el ros á un diván, tomó asiento, poniendo la espada entre las piernas. Entonces, mientras se quitaba los ennegrecidos guantes, comenzó:

—Ha sido un caso admirable, un hecho caballeresco, digno de la Edad Media, Escuchad:

Todos nos agrupamos, pareciéndonos largo el momento de silencio que guardó el oficialito, mientras el mozo le hechaba el café en la taza.

—Ayer, á las seis de la mañana, salíamos en persecución de los facciosos. Según confidencias que tuvo el coronel, habíamos de encontrarlos desprevenidos en la Granadella, en un soto demasiado cercado de monte para que se nos pudieran escapar de prisa, estando ocupada por nosotros la entrada. A la hora y media de marcha vimos colorear, entre encinas y pinos, las boinas enemigas. Vallés, Tallada y Camats nos esperaban con unos ochocientos hombres, yo no sé si realmente desprevenidos ó esperanzados de coparnos. Empezó el tiroteo por aquellas lomas. Otal dispuso nuestra gente y envió al teniente Moreno, con doce caballos de su regimiento, á apoyar el ala izquierda que había de flanquear, por aquel lado, el camino reservado al grueso de la columna. Todos sabeis que Moreno se las había jurado á Tallada; todos sabeis lo que mil veces había dicho aquí mismo: «Si lo cojo, ó él ó yo.» Había llegado el día. Ganando un pequeño barranco, se encontraría, al otro lado, con los cabecillas de aquellas avanzadas que nos fogueaban desde la hondonada próxima. Moreno no lo pensó, ni poco ni mucho. Sin escuchar á nadie, pasó de retaguardia á vanguardia de la izquierda y ¡arriba lo venden! Entonces, el coronel, que consideró el peligro y estaba furioso por verse desobedecido, me envió para ordenar á Moreno que se detuviese y no diera un paso más hasta nueva orden. Espoleo el caballo, y como una exhalación corro á su alcance. El fuego iba creciendo; Moreno había conseguido ganar un cabezo desde el cual se dominaba un valle en forma de cazuela, con las faldas llenas de carlistas que escalaban las lomas para tomar posiciones, y allá, en el fondo, al pié de un caserío, una masa negra salpicada por tres ó cuatro boinas blancas, sin duda las de los cabecillas. Al presentarse mi amigo en el interior del círculo de montañas, se alzo del valle una tempestad de gritos y disparos. En aquel instante conseguí darle alcance pero él ni siquiera refrenó el caballo.

—«¿Cómo?—exclamó al oir la orden.—¡Que se quede el que tenga miedo!»

Y sin decir más siguió avanzando al galope, los ojos como ascuas, señalándome con la espada el grupo de los cabecillas. No tuve tiempo para reflexionar. Atraído por una fuerza magnética, galopé á su lado. Mientras tanto, las guerrillas de una y otra parte disparaban contra nosotros, como cazadores contra el javalí que avanza rabioso.

De pronto, cuando ya estábamos cerca de los cabecillas, un toque del corneta de órdenes mandó parar el fuego. Los montes callaron; ni el estallido de un pistón, ni un grito. Y en medio de mi silencio imponente, continuamos galopando Moreno, con sus doce hombres, y yo. Los carlistas, esparcidos arriba y abajo, no apartaban los ojos de la nube de polvo que nos envolvía. Creo que todos estaban confusos y admirados ante lo que ocurría. Ni unos ni otros habíamos alzado bandera blanca; nuestra actitud, sable en mano, no era, ni con mucho, de fuga ni de rendición, sino de ataque. Entonces, ¿por que paraba el fuego? Volví la cabeza hacia atrás: ni por la boca del camino ni por otra parte se divisaba á los nuestros.

Aquí Chacón calló para sorber un trago de café y enjugarse los labios. Ni uno de los oyentes osaba siquiera respirar. Todos estábamos pendientes de aquella historia, tan atractiva, que ya la escuchaban, formando doble fila en torno nuestro, todos los socios del Casino que estaban en él.

—Estaríamos á diez pasos de Tallada, cuando un ¡¡¡alto!!! de Moreno nos hizo parar en seco. A un tiempo avanzaron solos, el uno hacia el otro, mi amigo y el cabecilla, ambos espada en mano. Se saludaron militarmente, se preguntaron, si efectivamente, eran Moreno y Tallada y, sin hablar más y dejándonos á todos con la boca abierta, en actitud interrogativa, hicieron avanzar sus caballos hasta tocarse, esgrimieron las armas, relampagueó el sol en ellas y vimos ahondarse la de Moreno en el pecho de Tallada, buscando el corazón, y resbalar el cuerpo del cabecilla hasta barrer la tierra con la borla de oro de su boina. Pero, de repente, resonó una espantosa descarga, nos envolvió espesa humareda, y, por entre ella, ví yertos en tierra á Moreno y á su caballo. Vuelvo la cabeza para animar á mis soldados á la venganza. Soló quedan dos en pie, los otros muertos ó heridos, forman confuso montón con los caballos, que relinchan y bracean el aire por el escozor de las heridas.

El narrador hizo una pausa para engullir otro trago.

—¿Y tu?—le preguntó uno de los presentes.

—¿Yo? Yo, mira, me salvé. Aquí me tienes contestó Chacón con la ingenuidad que lo hacía tan simpático.

—Bien, ¿pero cómo? ¿Que hiciste?

—¡Ah! Muy sencillo. El instinto de conservación dispersó á los tres sobrevivientes. Ya puedes figurártelo; escapamos á *sálvese el que pueda*, en medio de una gritería inmensa de insultos y amenazas, y de un fuego graneado que ¡ya, ya!...

—Bien, pero, ¿y los otros? ¿La columna?

—La columna entró después; empujó á los carlistas, los desalojó de allí, y por la tarde la encontré. Ya estaba todo listo.

—¿Por la tarde? ¿Como diablos?...

—Hombre, muy sencillo; porque al huir no podía hacerlo de espaldas. ¡Oh, y ahora viene lo mejor! Ya veréis. Huyendo, huyendo, alcanzo un caminejo abrigado por los árboles. Entro en él, y cuando más contento iba, porque no oía silbar tantas balas... ¡catapum! me lanzan un gran peñasco sobre las ancas del caballo Caemos él y yo, él con una pata rota, y no me quedó otro recurso que huir á pié, defendiéndome á disparos de revólver. A campo traviesa, llegué por fin al pié de una fuente, donde ni se oía el fuego. Entonces me ocurrió lo más chusco: noté cierta frescura aquí, en la pierna derecha; miro... y llevaba el pantalón tan desgarrado, que descubría la carne. «¿Cómo me presento así?», pensé. Y me avergonzaba al pensarlo, cuando ¡oh, fortuna! me acordé de que en el maletín llevaba otro pantalón de repuesto.

Y notando que el narrador callaba, como si ya lo hubiese dicho todo, contra lo que creían sus oyentes, deseosos de apurar hasta lo último, opuso uno:

—Pero, ¿cómo pudiste recobrar el pantalón?

—Hombre, muy sencillamente: yendo á buscarlo. Desanduve el camino, llegué junto al pobre caballo que daba pena verlo sufrir; le quité la montura y saqué el pantalón. Allí mismo me vestí y, luego guiado por el tiroteo, que aún se sostenía, no paré hasta dar con los míos; que no me costó pocos trabajos, pues todavía tuve á los carlistas sobre mi cabeza, durante un buen rato, hasta el punto que ¿veis?... este agujero me lo hizo una bala cuando ya lo llevaba puesto.

Y mientras Chacón nos enseñaba, riendo, la quemadura de un proyectil que le rozó la pierna, nosotros solo mirábamos y admirábamos, con no poca veneración la serenidad incomprensible de aquel jovencito, héroe inédito de tanta valía como los dos valientes que acababa de ensalzar.

NARCISO ORELL

CORREO DE HOY

Madrid 19.

Los silvelistas proponían que en vez del impuesto del 5 por 100 al amortizable se pusiera un timbre en los billetes del Banco; pero éste se opone resueltamente á ello, porque, caso de venir obligado á ponerlo el Banco le costaría una crecidísima cantidad, y si viniesen obligados á descontarse de los billetes al pasar á los particulares, sufrirán una depreciación.

En vista de ello el ministro de Hacienda persistió en llevar adelante su proyecto.

El senador señor Rezusta se propone impedir que la Cámara alta apruebe la ley sobre reforma de la Administración local, pues de este modo logrará también que los republicanos coalicionistas no tengan un pretexto para volver al Congreso.

Al efecto pedirá en la votación que se cuente el número de senadores y como en Madrid no los hay en número suficiente para dar validez al acuerdo, de ahí que dicho proyecto de ley no pasará á la Cámara popular.

Algunos significados castelaristas dicen que el Sr. Abarzusa no aceptaría el ministerio de Fomento, pues en tal caso su evolución á la monarquía parecería obedecer al deseo de obtener una cartera, cuando, añaden, obedecería á fines más patrióticos.

Tan pronto como terminen las tareas parlamentarias se planteará la crisis, pues el Sr. Gonzalez (D. Venancio) se vé asediado por su familia, la cual le ruega todos los días que abandone el ministerio para dedicarse al restablecimiento de su salud, pues la tiene muy quebrantada.

Han llegado á feliz término las negaciaciones del tratado con Inglaterra.

El incendio de Veger (Cádiz), lleva destruídas diez leguas cuadradas de campos y chozas de ganado.

Las pérdidas son enormes.

Coruña 18.

Multitud de personas han visitado á los tres indivíduos de la Junta de defensa que se hallan presos en el cuartel de Santo Domingo.

Los demás indivíduos de la Junta que están en libertad han recorrido las calles aconsejando que se retirarán los grupos y que se mantuvieran en una actitud prudente.

Esta tarde ha circulado una hoja impresa diciendo que mañana serán reducidos á prisión los demás miembros de la Junta, aconsejando que se cuelguen de luto las casas en señal de protesta.

La hoja termina diciendo que el triunfo de la causa de Galicia depende del órden, que recomienda observen todos los coruñeses.

Roma 18.

Acaban de recibirse tristes noticias sobre los estragos causados por un terrible ciclón que ha recorrido la provincia de Pavía, entre las poblaciones Voghera y Casteggio, las cuales han sufrido grandes destrozos.

Desconócense los detalles exactos, porque el telégrafo ha sido destrozado en una extensión de muchos kilómetros.

La comarca ha sufrido pérdidas enormes, tanto en las poblaciones como en el campo.

Muchos edificios han venido á tierra, calculándose que existen numerosas víctimas bajo los escombros.

Han salido trenes de socorro con fuerzas de ingenieros militares para ayudar á practicar los salvamentos.

París 19.

Se ha concedido 24 horas á los siameses para que contesten al ultimatum.

Se asegura que enarbolaron su bandera en el barco francés destruído.

Ha llamado la atención que los ingleses impongan cuarentena en Chipre á las procedencias de Barcelona.

El cólera hace estragos en algunas poblaciones de Rusia.

CRONICA LOCAL

Ayer á la hora señalada se inauguró el *Balneario Balear* casa de baños fundada por el médico señor Mayol.

El establecimiento no deja nada que desear bajo el punto de vista del aseo y de la comodidad. Magníficas bañeras de excelente marmol, colocadas en cuartos elegantes confortables y con mucha luz ofrecen á la futura clientela del Sr. Mayol, baños naturales, aromáticos, de agua de mar, de vapor, duchas, inhalaciones, todo muy bien combinado y estudíado de tal modo que ya no puede pedirse mas. El aparato de la ducha por sí solo bastaria para dar reputación al establecimiento.

Desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche estará la casa á disposición de los concurrentes, empezando desde hoy; y el precio del baño ordinario es de una peseta.

La inauguración estuvo muy concurrida. El señor Guzman, Gobernador de la provincia, D. Pedro Sampol, presidente de la Diputación provincial, el Sr. Muntaner que lo es de la Academia de Medicina, D. Jacinto Feliu, médicos, ingenieros, abogados, periodistas y gran número de señoras y señoritas presenciaron la bendición del Balneario. Despues de ella el Sr. Mayol invitó á la concurrencia á un refresco que fué presidido por el Sr. Guzmán quien brindó por la prosperidad del nuevo establecimiento y felicitó al Sr. Mayol y á Palma por la mejora realizada. D. Juan Gelabert en nombre de los periodistas abundó en las mismas ideas.

El precio del baño ordinario, como hemos dicho es de 1 peseta. El abono de diez baños, 9 pesetas, el de agua de mar 1'50 y 13 respectivamente.

Nuestra enhorabuena al Sr. Mayol.

Dicen algunos de nuestros colegas que se trata de establecer en esta capital una escuela de tauromaquia.

No faltarán discípulos.

En cambio que se establezca un centro de instrucción y... el vacío mas completo.

Así es como se entiende el progreso en nuestro pais.

Dice el «Diario de Palma» que con la muerte del capitán D. Juan Bosch, quedan reducidos á cinco los milicianos nacionales que fueron el año 1835 á Manacor, para sofocar la rebelión carlista que estalló en aquel pueblo mientras que en la Península ardía la guerra civil.

La Alcaldía publicó ayer un bando, dictando acertadas y oportunas reglas de policía para que las cumpla el vecindario, encaminadas á fomentar la limpieza y salubridad en la parte que concierne á las vias públicas.

Ayer por la mañana salió de este puerto con rumbo á la mar el vapor «Nixe» de S. A. el Archiduque de Austria Luis Salvador, que hacía seis ó siete dias que estaba fondeado en nuestro puerto.

Segun telegrama recibido por la «Isleña» el vapor «Unión» llegó ayer á Barcelona á las 8 de la mañana sin novedad á bordo, regresando esta mañana de dicho punto, volviendo á salir esta tarde para Valencia, al mando del capitan D. Bartolomé Alzina.

Leemos en algunos de nuestros colegas que los diputados mallorquines han presentado al Congreso una proposición de ley pidiendo la inclusión en el plan general de carreteras una que partiendo de Palma termine en Capdellá.

Ayer tarde se cometió un robo de embutidos en un sótano de una casa de la calle de Veri, que para su uso particular tienen en depósito en dicho sitio los dueños de la misma habitación.

Los ladrones apesar de haber sido vistos por el cochero de la casa, no pudieron ser alcanzados por éste, ni pudo ser conocido ninguno.

Esta noche á las ochó y media ó las nueve, la música del regimiento de Filipinas tocará en el paseo del Borne las piezas contenidas en el siguiente programa:

1.ª Paso doble «El Saludo» Verguilla.

2.ª Preludio de la zarzuela «El Anillo de Hierro» Marqués.

3.ª Fantasía de la ópera «I Pescatori di Perle» Bizet.

4.ª Wals «Les Myrthes» Vaachs.

5.ª Mazurca «Los Paraguas» Chueca.

Los jurados de los partidos de Palma, Inca y Manacor que intervinieron en las causas vistas durante el primer semestre de 1892, pueden presentarse, ó delegar persona que en su nombre lo verifique, en la Secretaria de gobierno de esta Audiencia á percibir, con un pequeño descuento, debido á la causa insubsanable de no haberse remitido el total de la cantidad adeudada, las dietas que tienen devengadas, y no les fueron satisfechas; debiendo efectuarlo dentro del plazo de quince dias á contar desde esta fecha, puesto que de lo contrario se entenderá que renuncia á sus derechos.

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 19, 10'25 n.

En el Congreso el Sr. Cos-Gayón felicítase de que los liberales reconozcan que los monopolios benefician la Hacienda.

El Sr. Gamazo hace el resúmen de la totalidad del plan de Hacienda.

En el Senado el Sr. González ha pedido que se cuente á los presentes; no se ha votado definitivamente el proyecto de administración local.

Acordádose que desde mañana las sesiones duren cinco horas para poder discutir los presupuestos.

Madrid 20, 1'30 m.

En la Coruña, con motivo de la prisión de 44 indivíduos se ha constituído una junta de defensa; en los balcones hay colgaduras negras y las tiendas se han cerrado.

En el incendio de Chiclana las pérdidas se calculan en 190 mil pesetas.

En Marsella ha habido 14 defunciones y 16 invasiones de cólera.

Se ha incendiado la casa del Ayuntamiento de Baños (Jaen); las pérdidas calcúlanse en 95 mil pesetas.

Madrid 19, 6 t.

San Sebastián.—La córte llegó á hora de itinerario y se dirigió al palacio de Miramar, donde hubo recepción de autoridades y comisiones de particulares.

En las calles mucho gentío.

Madrid 19, 6 t.

En el Senado nada se ha acordado sobre presupuestos.

En el Congreso ha terminado la discusión del de gastos y ha comenzado la del de ingresos.

El señor Guistavo Ruiz combate la totalidad.

Desanimación.

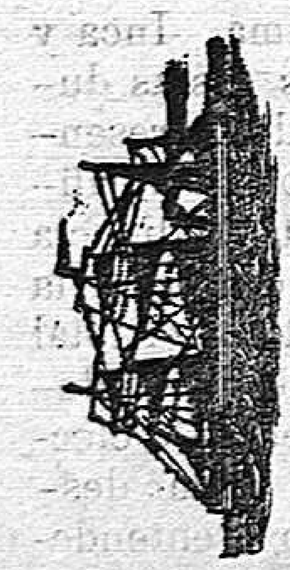
Madrid 19, 6 t.

Los vinicultores han firmado una enmienda pidiendo la supresión del artículo veinte; discutiránla extensamente y pedirán la votación; los navarros han presentado quince enmiendas al artículo diecisiete.

SECCION DE ANUNCIOS

Vapor directo
DE
Palma á Puerto-Rico, Habana y Cienfuegos
con escalas en MAYAGUEZ, PONCE Y MATANZAS
Línea de Vapores Trasatlánticos de PINILLOS, SAENZ y Compañía

Saldrá de este puerto el 5 de Agosto el grandioso vapor de acero de 6,800 toneladas, clasificado 100 A. I. del Lloyd

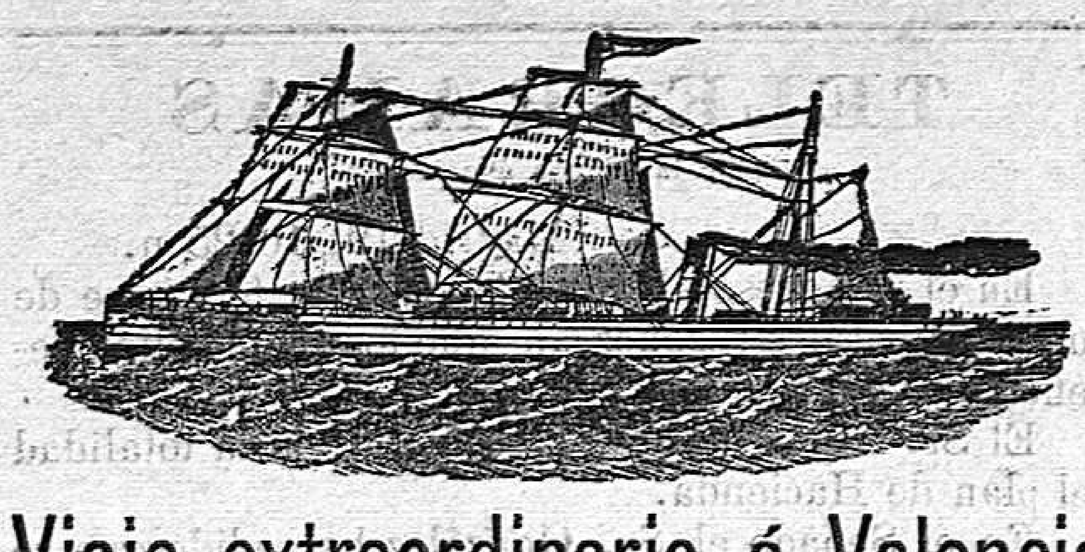


CATALINA

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos y también para Canarias.

Informarán sus consignatarios: Martinez y Planas—San Juan, 20

Teniendo que ir el vapor «Miguel M. Pinillos» directamente á la Habana sin tocar en Canarias ni Puerto Rico, en lugar de éste vendrá en este puerto el vapor CATALINA, según anunciamos.



Viaje extraordinario á Valencia

CON MOTIVO DE

FERIAS Y FIESTAS

saldrá de esta el sábado 22 del corriente á las 9 de la noche el vapor

BELLVER

regresando el jueves 27 del mismo.

PRECIOS BARATISIMOS

Ida y vuelta

1.ª cámara.	25	pesetas.
2.ª »	15	»
3.ª »	10	»

Con opción de pernoctar á bordo.

FESTEJOS

Exposición de Bellas Artes.—Fiestas de caridad.—Retretas militares.—Castillos de fuego artificiales.—Batallas de flores.—Corridas de toros.—Bailes populares.—Jochs florals.—Gran cabalgata histórica.

Despacho: Isleña marítima, C. Palacio, 26.

A quien convenga.—La polacra goleta *Trinidad* hoy en Cette saldrá para ésta del 25 al 30 próximo admitiendo carga á flete.

Su armador D. Vicente Terrasa.

Su consignatario en Cette Sres. Picornell y C.ª

Colegio de San Francisco de Asis

CALLE DE LA PALMA N.º 5, PALMA

En este establecimiento, desde el 1 de Julio siguen abiertas las clases de repaso de las asignaturas del grado de bachiller; las de latin primero y segundo para el Seminario y las preparatorias para ingresar en el Instituto y Seminario.

NOTA. Las clases preparatorias para ingreso están confiadas á los mismos profesores de primera enseñanza D. Lorenzo Rosselló maestro elemental, y D. Jaime Terrés bachiller y maestro elemental y superior. 4—4

VIAJES EXTRAORDINARIOS A ARGEL

El acreditado vapor

MENORQUIN

su capitán D. Bernardo Cabot, realizará dos viajes extraordinarios de

BARCELONA A ARGEL con escala en **MAHON Y PALMA**

en la siguiente forma:

PRIMER VIAJE

SALIDAS

IDA. De Barcelona para Mahón, miércoles, 2 de Agosto próximo, á las 6 de la tarde.
De Mahón para Palma, juéves, 3 de Agosto, á las 7 de la tarde.
De Palma para Argel, viérnes, 4 de Agosto, á la 1 de la tarde.

VUELTA. De Argel para Palma, mártes, 8 de Agosto, á la 1 de la tarde.
De Palma para Mahón, miércoles, 9 de Agosto, á las 7 de la tarde.
De Mahón para Barcelona, domingo, 13 de Agosto, á las 5 de la tarde.

SEGUNDO VIAJE

SALIDAS

IDA. De Barcelona para Mahón, miércoles, 23 de Agosto, á las 6 de la tarde.
De Mahón para Palma, juéves, 24 de Agosto, á las 7 de la tarde.
De Palma para Argel, viérnes, 25 de Agosto, á la 1 de la tarde.

VUELTA. De Argel para Palma, miércoles, 30 de Agosto, á la 1 de la tarde.
De Palma para Mahón, juéves, 31 de Agosto, á las 7 de la tarde.
De Mahón para Barcelona, domingo, 3 de Septiembre, á las 5 de la tarde.

Admitirá carga y pasajeros y lo despacharán:
EN BARCELONA.—Sres. Moll y Corominas, Plaza Palacio, letra B.
EN MAHON.—Sres. Goñalons, Carreras y C.ª, calle del Angel, n.º 10.
EN PALMA.—D. Bernardo Estela, calle de la Marina, n.º 62.
EN ARGEL.—D. Simon Frau, Quai, voûte 31, Nord. 4

PLACAS COLON

PARA ESTIRPAR CALLOS Y DUREZAS
DE
KAHNEMANN Y KRAUSE
VIENA

Depósito general en las Baleares: Farmacia y laboratorio de J. Sureda Lliteras—Calle de Brosa, 19, Palma. 3—15

CAMBIO MALLORQUIN

La Junta de Gobierno ha acordado repartir diez pesetas por accion á cuenta de los beneficios del actual ejercicio, que se harán efectivas todos los lunes, miércoles y viérnes, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, á contar desde el 17 del actual.—Palma 10 Julio de 1893.—El director Gerente, Jacinto Feliu y Ferrá.

SULFATO DE COBRE INGLÉS,

GARANTIDO

Reconocido, declarado de primera calidad por el Sr. Ingeniero Agrónomo de la provincia para combatir el *mildew*.

Droguería La Baleárica de Antonio Bennazar, calle de la Marina número 46, frente al Huerto del Rey, Palma.

NOTA.—A cada comprador le será entregada una «Instrucción práctica» explicativa del modo y épocas del sulfato, aprobada por el citado Sr. Ingeniero.

IMPRENTA DEL COMERCIO CONQUISTADOR, 43.